

La música en todos los

MINISTERIOS



e625.com



Nimrod
Pérez



Esta es una muestra gratis
para que puedas espiar este libro.

En e625.com estamos muy entusiasmados
de que puedas aprovechar este contenido
y conseguir el libro completo,
ya sea en formato físico
en cualquier librería cristiana,
en nuestra tienda online
(e625.com/tienda)
o también en formato digital en:

amazonkindle



iBooks



Google Play

Esta MUESTRA GRATIS incompleta del libro
no es para ser comercializada.©

La música  en todos los

MINISTERIOS

 Nimrod Pérez 

e625.com

LA MÚSICA EN TODOS LOS MINISTERIOS

e625 - 2024

Dallas, Texas

e625 ©2024 por Nimrod Pérez

Todas las citas bíblicas son de la Nueva Biblia Viva (NBV) a menos que se indique lo contrario.

Edición: **Enjoy Servicios Editoriales**

Diseño: **Giuliana Bravo Castellan | Mavig.dg**

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

ISBN: 978-1-954149-60-1

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS

Estas páginas están dirigidas a los músicos, en especial a aquellos que hacen música en las iglesias.

Fueron escritas para los pastores, para que puedan guiar, enseñar y demandar de sus músicos lo que la Palabra de Dios nos ha enseñado.

Están pensadas para los ministros y líderes de los diferentes ministerios de las iglesias, para que compartan, conozcan y vean a sus músicos como los aliados y hermanos que son.

Apuntan a la congregación en general, para que la iglesia entienda la carga que pesa sobre sus músicos, pero igual les exijan y más aún les ayuden como miembros de un solo cuerpo: el cuerpo de Cristo.

Este libro está dirigido a ti, que lo estás leyendo, porque sabes que la música es algo más que meros sonidos. Lo estás leyendo porque Dios quiere mostrarte la importancia de la música en los ministerios fundamentales de la iglesia cristiana.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por traerme a una familia donde la base fundamental del día a día sin dudas ha sido amar a Dios y al prójimo. Dios es bueno, cada día.

Agradezco a mis padres Nice y Gerardo por ser ese ejemplo de proclamación, enseñanza, servicio, compañerismo, adoración y todo lo que incluye cada ministerio. Mis padres me enseñaron con su ejemplo diario cómo es el discipulado, la visitación, la decoración del templo, la oración, las misiones, el diezmo, la mayordomía, entre miles de cosas.

Agradezco a mi hermano, quien desde niño ha sido mi guía y ejemplo a seguir. Un líder natural, mi héroe, aun siendo adultos. Me enseñó la dedicación a Dios. "Si un ensayo sale bien, es porque puede salir mejor". Atender a los detalles, planificar y ejecutar lo mejor porque Dios es digno de nuestro mayor y mejor esfuerzo.

Nuevamente, agradezco a Dios porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

CONTENIDOS



Introducción Cinco minutos + 1	9
1 La música	13
2 La música en el ministerio de proclamación	23
3 La música en el ministerio de educación	43
4 La música en los ministerios de servicio	65
5 La música en el ministerio de compañerismo	85
6 La música en el ministerio de adoración	117
7 La música en tu vida	149
Epílogo 5 + 1	165
Bibliografía	168

INTRODUCCIÓN

CINCO MINUTOS + 1

Este libro comenzó en Buenos Aires, Argentina, como un pequeño bosquejo para una conferencia que me invitaron a dar sobre "Música en la iglesia". Debo admitir que al principio mi intención era organizar un taller para los directores de música con un enfoque directo en cómo escoger a sus músicos, cuál es el ejemplo que nos presenta la Biblia, y cuál debería ser el perfil de los músicos en la actualidad, todo siempre enmarcado en la Palabra de Dios.

El giro que tomó el bosquejo lo considero una de esas jugadas maestras que Dios hace en nuestras vidas. Allí comenzó una seguidilla de "casualidades" (o causalidades) divinamente orquestadas que terminaron con una conversación con mi hermano en la que me decía que siempre había tenido el deseo de conectar mejor la música con el ministerio de proclamación, educación, servicio, compañerismo y no solo con la adoración.

Esta conversación me hizo entender su preocupación por cómo culturalmente se había separado a la música de estos ministerios y se la había enfrascado solamente en el ministerio de adoración, dejando a un lado otros

pilares tan valiosos de la iglesia. Creo que lo que hizo que esta idea prendiera en mi corazón con más intensidad fue imaginarme lo que Dios habría estado esperando de nosotros como músicos.

Si yo, un simple humano, estaba impactado con tal hecho, ¿qué sería del Creador del hombre, la música y la iglesia? ¿Cómo se sentiría su propio creador al ver tales elementos divorciados entre sí?


¿Qué pasa con el ministerio de proclamación? ¿Por qué no hay una unión entre la música y la proclamación del evangelio? ¿Por qué ocurre lo mismo entre el ministerio de educación cristiana, el de servicio y el de compañerismo? ¿Es acaso la adoración como ministerio más importante que algún otro ministerio dentro de la iglesia? O en caso contrario, ¿es la música de tan reducido impacto que tan solo debe ser usada en un solo ministerio de la iglesia?

¿Se les ha dado a los demás ministerios de la iglesia el mismo apoyo, el mismo calor, protección y belleza que ha recibido el ministerio de adoración con la participación activa de los músicos?

Debo decir que ocurre lo mismo en el sentido inverso con el tema de la adoración. Muchos piensan que la única expresión que se consigue con la música es adorar. Peor aún es pensar que adorar a Dios se reduce a la música solamente.

INTRODUCCIÓN | CINCO MINUTOS + 1

Sé que hay diferencias de estructura organizativa en todas las congregaciones. Sin importar cómo sea la de tu iglesia, deseo que en las páginas siguientes seas desafiado a estar más cerca de la proclamación del evangelio, la enseñanza bíblica, el compañerismo entre hermanos, el servicio al prójimo y la adoración a Dios. Todo, desde la música.



CAPÍTULO 1

LA MÚSICA

The image features a minimalist, abstract design on a black background. On the left, a white geometric shape resembling a stylized letter 'L' or a corner of a cube is composed of several planes with varying shades of gray, creating a three-dimensional effect. To the right of this shape, the text 'LA MÚSICA' is written in a clean, white, sans-serif font. Further to the right, there are two vertical white bars with circular caps at their ends, one positioned above the other, resembling a minimalist scale or a graphic element. At the bottom right, there is a horizontal white bar with a circular cap, similar in style to the vertical ones.

Debo cantar con el espíritu siempre que se entienda la alabanza que estoy ofreciendo, porque si alabas y das gracias a Dios en otro idioma, ¿cómo podrán alabar a Dios contigo los que no entienden tus palabras? ¿Cómo podrán decir "amén" si no saben lo que estás diciendo?

—1 Corintios 14:15-16

El término 'música' es de origen griego y significa "el arte de las musas". En la antigua Grecia la poesía, la danza y la música solían formar un todo más o menos indivisible, ya que se fusionaban en una única expresión cultural. No obstante, paulatinamente, fueron diferenciándose lo que habría de devenir en artes separadas.

La Real Academia Española (en adelante RAE), nos trae en relación a la música:

1. *Melodía, ritmo y armonía, combinados.*
2. *Sucesión de sonidos modulados para recrear el oído.*
3. *Concierto de instrumentos o voces, o de ambas cosas a la vez.*
4. *Arte de combinar los sonidos de la voz humana o*

*de los instrumentos, o de unos y otros a la vez, de suerte que produzcan deleite, conmoviendo la sensibilidad, ya sea alegre, ya tristemente.*¹

Existe otra acepción de 'música en el diccionario de la RAE, que no está directamente relacionada con lo que es en sí misma, sino con la sensación que transmite o genera. Para ello se usan dos ejemplos: "la música del viento entre las ramas" y "la música del agua del arroyo". La intención de emplear la palabra 'música' en ambos ejemplos es para representar un "sonido grato al oído". Quise agregar esta visión de este término porque en parte algo que debemos buscar siempre es que la música genere esa sensación grata al oído del oyente: que su corazón y su espíritu pueda sonreír al escuchar la música.

Ahora bien, como dice el refrán: "Cada cabeza es un mundo". Otro refrán reza: "*De gustibus et coloribus non est disputandum*", es decir, sobre gustos y colores no hay nada escrito. Así que toca tener cierto cuidado de qué es para el oyente un sonido grato y qué es un ruido. Hay cierta confusión en pensar que el ruido es un sonido de alto volumen, detestable y sin sentido. Sin embargo, así como la música puede ser un sonido grato para el oyente, el ruido es a su vez un sonido, no necesariamente alto sino desagradable. Para esto utilizo un ejemplo sencillo de distinguir: el gato maúlla y el pollito pía. Para algunos, escuchar a ambos animales puede ser una hermosa

¹ Diccionario de la Real Academia Española, s.v. "música", disponible en bit.ly/3tvDwIS

expresión de la naturaleza, pero para otros escucharlos al mismo tiempo –incluso a un volumen bajo– se percibirá como ruido. Quiero que prestes atención que, al hablar de música y ruido, no estamos hablando de la sensación ni de la intención del emisor, sino del oyente.

Esta es una verdad muy importante y que me gustaría que tuvieras presente a lo largo de la lectura, y más aún cuando estés ensayando, cuando estés componiendo, cuando siquiera tengas la intención de presentar una canción a la congregación. Lo repito para hacer énfasis. Al hablar de música y ruido (para diferenciarlos) no estamos refiriéndonos a la sensación ni a la intención del emisor, sino ¡del oyente! Tenemos que considerar más al otro y menos a yo (o el ego).

Cuando estás enamorado y quieres componerle una canción a esa chica o chico que te gusta, le escribes expresando tus sentimientos, lo que él o ella es, lo que representa para ti, lo que te hace sentir, y siempre lo haces esperando obtener de la otra parte una reacción positiva, una reacción de agrado. Compones esa canción pensando en la emoción que el otro tendrá al escucharla. Esperas con expectativa de enamorado el saber que recibió música y no ruido. Lo mismo ocurre con la música eclesial: no podemos interpretarla sin tomar en consideración quién es el receptor de tales melodías. Ahora es tiempo de preguntarnos: ¿quién es el receptor de nuestras melodías? Hay una metáfora que ilustra bien el punto. Es una simbología o comparación que aprendí en un taller de adoración dictado por

el pastor Héctor David Nuñez, y para mí tiene gran sentido. Él hizo una interpretación de una de las ideas del filósofo y teólogo danés Søren Kierkegaard. Imagina un teatro y los elementos que lo componen. En el teatro tendrás actores, que son los que personifican la obra. Existe un libreto, que es un guion que ellos representarán. Hay un escenario y una escenografía para desarrollar y ambientar la obra. Y, finalmente, está lo que para mí es lo más importante: la audiencia. La audiencia es el público al que se le va a presentar la obra. Sin los espectadores, el teatro es nada, ya que ellos son la razón de ser del teatro.

Ahora es tiempo de preguntarnos: ¿quién es el receptor de nuestras melodías?

Comparándolo ahora con la ceremonia eclesial (algunos la llaman culto, celebración, etc.) y en comunión con los hermanos, tenemos como actores a la congregación, el director general del culto, los músicos, los cantantes, el apoyo coral, el predicador o predicadora, entre otros. El libreto sería en este caso el programa escrito o la liturgia que sigue la celebración, que al igual que en el teatro, también se ensaya para poder ofrecer lo mejor a los espectadores. El escenario sería el lugar físico establecido para la celebración o culto; podría ser el templo o, así como hay teatro callejero, también podría haber un culto que se celebre en un parque al aire libre. Finalmente, está lo que para mí es lo más importante: el público. Ahí tienes al invitado especial,

conocedor de la música, creador de las más hermosas obras universales. La audiencia de uno está representada ni más ni menos que por ¡Dios! Sin este espectador de gala la celebración es nada, porque Él es la razón de ser del culto. Entendiendo esto y teniendo en mente lo que escribí antes sobre la música y el ruido, reitero que al hablar de música y ruido no nos estamos refiriendo a la sensación ni a la intención del emisor, sino ¡del oyente! Tenemos que considerar entonces la sensación y percepción del receptor en cuanto a lo que emitimos. Por eso es necesario que, al momento de iniciar la preparación de un programa, así como durante el ensayo, tengamos en cuenta lo que la audiencia está por presenciar.

¿Realmente Dios se agrada con lo que estás preparando? Así como en el teatro, en la celebración o culto no hablamos solamente del sentido del oído, sino que incluimos a los cinco sentidos. Por eso tenemos que esforzarnos por lograr una presencia visual y auditiva agradable a Dios, y debemos hacerlo junto con los otros ministerios de la iglesia, para dar una sensación agradable incluso al olfato y al tacto (y, por qué no, al gusto también).

¿Te fijas que no es solo la predicación del pastor, o los acordes de los músicos? Orden, limpieza, un saludo, una sonrisa, acompañamiento, escucha, consejos, iluminación, ambiente, agua... Todos dentro de la congregación influimos en la experiencia eclesial propia y del prójimo. Todos creamos un ambiente para que la persona que viene a la iglesia tenga una experiencia espiritual favorable y no se distraiga con nada de alrededor. Tenemos que recordar que

formamos parte del cuerpo de Cristo, y los miembros del cuerpo no pueden trabajar separados. Durante el ensayo puedes verificar también otros detalles sensoriales del templo. Ponte de acuerdo primeramente con el equipo de decoración, el de limpieza y con los que estén involucrados en este servicio, para ofrecer juntos como un solo cuerpo una ofrenda agradable a Dios. Te estoy dando más trabajo, lo sé, pero estoy seguro que de quieres ofrecer lo mejor, que no te conformas con lo que estás dando ahora mismo. Quizás suene bien la música hoy, pero quieres que suene mejor la próxima. ¿Y cómo va a sonar mejor? Recuerda: no es lo que emites, sino cómo lo percibe el oyente.

La música es un arte funcional y se considera apropiado cuando cumple los propósitos de Dios para la iglesia.



En este sentido la música viene acoplada a una serie de factores que deben estar encaminados a lo que el programa (o el libreto en el teatro) tiene preparado. ¿Es difícil? Sí. Pero sé que podemos esforzarnos por mejorar. De no ser así, seguramente no estarías leyendo estas líneas. Antes de continuar, recuerda quién es tu público. Todo lo que vas a crear de ahora en adelante hazlo preparando lo mejor para tu audiencia: Dios. Bien lo expresa el apóstol Pablo a los Colosenses: *“Hagan lo que hagan, háganlo bien, como si en vez de estar trabajando para amos terrenales estuvieran trabajando para el Señor (...) pues él*

es el Señor a quien en realidad sirven ustedes” (3:23-24b). Mi objetivo es que dejemos de pensar en la música como un simple sonido de instrumentos y voces, y comencemos a ver la música eclesíástica como un arte funcional, el cual deberá ser juzgado por si cumple o no sus mejores funciones. Es decir, se considera apropiada cuando alcanza los propósitos de Dios para la iglesia: proclamación, educación, servicio, compañerismo y adoración.² A lo largo de este material consideraremos en cada punto cómo puede participar la música en cada ministerio y a su vez, cómo cada ministerio se evidencia en la música. Es decir, vamos a evitar ver el hecho de que la música en la proclamación sea nada más una banda tocando en una plataforma en una campaña evangelizadora. También evitaremos ver que la participación de los músicos en la proclamación es, por ejemplo, que dejen sus instrumentos y ellos mismos salgan a evangelizar. Esa no es tarea de los músicos, ¡es un mandato para todo creyente, sea músico, sea pastor, sea diácono, sea líder de algún equipo, sea joven, calvo o melencólico! Quiero hacer eco de las palabras de Hustad para que entendamos este punto con mayor énfasis. La música es un arte funcional, el cual se considera apropiado cuando cumple los propósitos de Dios para la iglesia. Acompáñame a ver cómo desarrollar la música en los cinco ministerios fundamentales de la iglesia. Emprendamos juntos este emocionante viaje de ida.

2 Donald Hustad, *¡Regocijaos!: la música cristiana en la adoración*, (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1988). Disponible en PDF en bit.ly/48JaFpp



Suscripción de **materiales premium** para iglesias



Recursos gratis



Tienda con envíos internacionales



Chat en tiempo real



Revista **Líder 6.25**



Educación online
www.institutoe625.com



Seminarios para iglesias locales



Eventos de **actualización ministerial**



Libros Online

e625.com
TE AYUDA
TODO EL AÑO